ESTA VEZ, al cumplir 46 años

Esta vez, soy yo
quien no quiere enterrar a los muertos.

Sonreí con ironía:
había ejercitado hasta la extenuación
el arte de suturar recuerdos,
girar la cabeza y olvidar la cicatriz.
Sabía despistar rostros peregrinos,
danzantes caricaturas sin dueño,
a la intemperie de antiguos sueños
y abandonar, entre las sobras del alma,
parcas extensiones de lo imposible.

Y, sin embargo,
esta vez, algo falla.

Aferrada al pedestal de la supervivencia,
intento canjear mis huesos carcomidos
por útiles herramientas para a transitar los días.

Reúno habilidades concretas:
descuelgo mis ojos al unísono
y la noche me devora con su canto de sirenas.

Abandono el ruido de fantasmales atuendos
y la manía de soñar con el alma entornada.
Ejecuto roturas del corazón, reniego
de seculares venganzas a costa de mi sangre
y, después, mar abierto a la ternura.

Prendida en el sarcasmo de la espera,
esquivos diamantes me sonríen:
Entre alas de violenta rebeldía,
hoy, la vida volvió a mi nombre.

Carmen Salamanca Gallego